
GARCÍA GONZÁLEZ, JUAN A.

Autognosis, Bubok, Madrid, 2012, 312 pp.

En 1998 Juan García González publicó su *Teoría del conocimiento humano* (Eunsa, Pamplona). Esta *Autognosis* de 2012 debe ser concebida como una continuación de ese libro elaborado catorce años antes, una vez que algunas tesis básicas han logrado finalmente adoptar formulaciones muy precisas. Las cuatro principales, y alrededor de las cuales ha sido confeccionada esta investigación son las siguientes: el fin del universo es ser conocido por el hombre, conocer es conocerse, conocerse es imposible sin la intersubjetividad y Dios es la perfecta autognosis. Habría además un presupuesto central que el autor asume como lema o principio para la redacción de este libro: que ninguna tesis sea aceptada sin aclarar primero cómo se ha establecido. Se trata pues de no dar un paso sin especificar antes esta cuestión metódica. Es precisamente por ello por lo que estamos ante un ejercicio de autognosis, porque la pregunta por el cómo es una pregunta por las operaciones y hábitos del conocimiento. La importancia de esta investigación se encuentra en que García González consigue que este ejercicio no se reproduzca *ad infinitum*, mostrando en su lugar, en base a un meticuloso análisis metodológico del conocimiento humano, que se alcanza un lugar de llegada, el cual en esta breve reseña intentaré al menos apuntar adoptando a mi vez como recurso metodológico el comentario por separado de las tesis en las que se estructura el libro siguiendo el orden de formulación.

Debo decir antes de nada y a modo de una suerte de nota aclaratoria o preliminar, que el propio autor no hace referencia a la tercera tesis a la que me había referido. Ello ocurre, por supuesto, porque se trata de una tesis que enlaza la segunda con la tercera. A mi juicio sin embargo merece ser destacada de un modo independiente, por varias razones que expondré llegado el momento.

La primera parte del libro se correspondería con la siguiente tesis: el fin del universo es ser conocido por el hombre. Dicho de este modo suena como una expresión polémica y controvertida. Conviene aclarar que dicha afirmación no puede ser bien entendida

sin encuadrarla en el contexto dentro del cual adquiere su pleno sentido: la metafísica desarrollada por el autor, y que él mismo ha denominado como “realismo virtual”. La primera vez que el autor utiliza la expresión de realismo virtual es seguramente en *Principio sin continuación* (Spicum, Málaga, 1998), y en 2005 la presenta como “la metafísica que puede corresponderse con la actual actitud hermenéutica” (como lo dice en el prólogo al libro de L. Polo: *El orden predicamental*, Cuadernos de Anuario Filosófico nº 182, 2005). La tesis central es que el universo es enteramente virtual y que debe su actualización eventual al entendimiento humano, sin el cual aquel quedaría incompleto, no se actualizaría: permanecería potencial, virtual; siendo las distintas cosmovisiones del hombre distintos aprovechamientos de las virtualidades de lo real.

Por supuesto, esta tesis metafísica es a su vez una tesis gnoseológica: si el fin del universo es ser conocido, conocer es a su vez actualizar las virtualidades de lo real. Si bien cabe no sólo actualizar lo real, sino además explicitar el sentido causal del universo sacando los implícitos reales que contrastan con la idealidad de los objetos pensados tras percatarse de su propio ejercicio. Y aún el hallazgo de la intencionalidad abre otra posibilidad: la de volverse sobre sí mismo para pensar las propias operaciones y hábitos cognoscitivos a partir de los cuales conocemos la realidad y las propias operaciones ejercidas. No es algo que conozcamos por reflexión según García González, sino que nos adentramos en una progresiva y exhaustiva distinción de operaciones y hábitos cognoscitivos que desemboca, tras un ascenso jerárquico, en el de sabiduría, según el cual el intelecto se alcanza y trasparece como ese ser además que es el existente personal.

García González lleva a cabo un singular ejercicio afirmativo de la inteligencia distinto del simple pensar teórico y de la generalización. En concordancia con la detección de la limitación de la objetividad del pensamiento, el autor se abre (en lugar de renunciar) a una nueva experiencia intelectual que no pretende extender la teoría, sino mutarla en una actitud noética más radical capaz de evitar los problemas o bucles de la reflexión. Una actitud noética que en última instancia sólo se reconoce en contraste con la alteridad: por un lado en contraste con la realidad (evitando los peligros de la reflexión), pero también abriéndose a la intersubjetividad.

Encontramos aquí la tercera tesis: conocerse es imposible sin la intersubjetividad. Siendo este libro una suerte de biografía intelectual redactada a partir de los hallazgos teóricos encontrados en su peregrinaje por los *Holzwege* de la filosofía, sorprende la ausencia inesperada de un capítulo dedicado *ex professo* a la alteridad, en el que quedarán reflejados los años dedicados por el autor a pensadores como Levinas o Ricoeur. Estoy convencido además de que la finura con la que el autor es capaz de pensar la intersubjetividad —frente a la tosquedad de Husserl por ejemplo— tiene que ver con sus años de estudio a Levinas, de quien aprendió que en el tiempo de la conciencia fenomenológica el yo está encadenado a sí mismo: *Introducción a la filosofía de Levinas* (Eunsa, Pamplona, 2001). García González, siempre con el aparato teórico poliano, propone sin embargo frente a Levinas una peculiar noción de “réplica”: *Y además* (Grupo Delta, Donostia, 2008) como solución a un problema que había surgido por causa de la prioridad de la actitud reflexiva que el autor rechaza. Dice: la persona humana busca la réplica de que carece. Busca, digámoslo así, su doble: al otro que no es absolutamente otro (frente a Levinas), sino más íntimo a uno mismo que cada sí mismo. En esta busca de sí mismo, en esta búsqueda de réplica, dice el autor, lo que busca se alcanza; pero no de un modo terminal, sino sólo para seguir buscándose; porque el hombre no termina de encontrarse nunca, no consume su autoconocimiento de tal modo que la búsqueda cese.

Es a partir de aquella imperfección de la subjetividad solitaria y carente de réplica como el autor avanza desde el hallazgo ontológico de la intersubjetividad hasta elaborar una brillante exposición de la trinidad de personas divinas al margen de la fe religiosa; exposición que tiene por base la siguiente consideración: la plenitud del autoconocimiento no es cuestión de simplicidad del ejercicio activo del conocer, ni de concreción o totalidad de lo conocido, sino de intersubjetividad cuya máxima expresión sería una dualidad de personas en la identidad del ser autocognoscente. He aquí la cuarta tesis del libro; la tesis de la perfecta autognosis, en la que late el tema del amo y el esclavo de Hegel, de la importancia del juicio divino en Polo, de la relación Padre e Hijo en las edades del mundo de Schelling o de la amistad con Dios en Tomás de Aquino entre otros. La defensa de esta tesis, como las anteriores de la obra, la lleva a cabo el autor es-

grimiendo un concienzudo aparato de fundamentación metafísica y gnoseológica que rememora con éxito los grandes relatos de otras épocas gloriosas de la filosofía, consiguiendo elevar a la altura del siglo XXI una preocupación teórica (esta de la autognosis) que había reaparecido con especial vitalidad en la época del idealismo alemán.

Alejandro Rojas Jiménez. Universidad de Málaga
 rojas_a@uma.es

HUSSERL, EDMUND

La idea de la fenomenología, Introducción, traducción y notas de Jesús Adrián Escudero, Herder, Barcelona, 2011, 173 pp.

Este breve volumen recoge cinco lecciones del fundador de la fenomenología, que constituyen un excelente itinerario para introducirse en el método cognoscitivo de Husserl. El libro recoge, además de las cinco lecciones propiamente dichas, tres suplementos también de Husserl y el apéndice crítico con el que Walter Biemel las editó póstumamente, en 1950, como segundo volumen de la colección *Husserliana*.

Hace treinta años, en 1982, que esas lecciones vieron la luz en castellano, cuidadosamente traducidas por Miguel García Baró y editadas por el Fondo de Cultura Económica; y aunque esa versión ha conocido varias reimpressiones, resultaba ya difícil de encontrar. Por ello es muy de agradecer esta nueva traducción y edición de Jesús Adrián Escudero (quien contaba hasta ahora con varias traducciones de Heidegger) en la editorial Herder, que no desmerece la calidad de la anterior —de hecho se ha tenido muy en cuenta—. Además, en este volumen el autor ha incluido una nutrida introducción sobre la fenomenología de Husserl en general, unas notas aclaratorias que explican y contextualizan los principales conceptos empleados aquí por el filósofo alemán y un útil glosario de términos alemanes y castellanos.

Las cinco lecciones en cuestión fueron cinco clases dictadas por Husserl entre 26 de abril y el 2 de mayo de 1907 ante una docena de alumnos en la Universidad de Gotinga. Precisamente esta circuns-